



Cronica

En el marco de las actividades previas al centenario de la Fuerza Aérea de Chile, el Grupo de Alta Acrobacia Aérea Halcones ofreció en Playa Brava un espectáculo de alto nivel que cautivó a grandes y chicos, combinando destreza, velocidad y una fuerte conexión emocional con el público iquiqueño.

Fotografías: Daniel Troncoso

La tarde de ayer en Playa Brava se transformó en una verdadera fiesta ciudadana. El cielo de Iquique dejó de ser solamente un paisaje habitual de la costa nortina para convertirse en el gran escenario de una exhibición que atrapó las miradas, provocó aplausos y despertó admiración entre cientos de familias que llegaron hasta el borde costero para presenciar la presentación del Grupo de Alta Acrobacia Aérea Halcones de la Fuerza Aérea de Chile.

Con maniobras de precisión, giros vertiginosos, pasadas a gran velocidad y acrobacias que desafiaron los límites de la percepción, la escuadrilla volvió a demostrar por qué se ha ganado un lugar de privilegio en el corazón del público chileno. La presentación, cargada de emoción y simbolismo, se enmarcó además en la antesala del centenario de la Fuerza Aérea de Chile, efeméride que suma un sentido especial a cada una de estas exhibiciones a lo largo del país.

Lo vivido en Iquique no fue solamente un espectáculo aéreo. Fue también una escena de encuentro familiar, de orgullo institucional y de entretenimiento masivo, donde niños, jóvenes, adultos y personas mayores siguieron con atención cada maniobra ejecutada por los pilotos, en una tarde marcada por la sorpresa y el entusiasmo colectivo. Desde temprano, numerosas familias se apostaron en Playa Brava para asegurar una buena ubicación y no perder detalle de una presentación que prometía emociones fuertes y que finalmente superó las expectativas. La comandante del Grupo de Presentaciones de la Fuerza Aérea de Chile, Carolina Fernández, explicó que la escuadrilla vive un momento significativo en su historia, no solo por la cercanía del centenario de la institución, sino también por el recorrido acumulado por el propio equipo acrobático. Según detalló, el Grupo de Presentaciones ya

suma 45 años de vida, aniversario que conmemoraron el pasado 14 de enero, consolidando una trayectoria que ha transitado por distintas aeronaves y etapas de desarrollo técnico y profesional.

Actualmente, precisó, el grupo opera con el GameBird GB1, una aeronave de origen norteamericano que exige un alto nivel de preparación por parte de los pilotos. Fernández destacó que quienes integran la escuadrilla cuentan con las destrezas necesarias para maniobrar este tipo de avión, lo que se traduce en una puesta en escena de máxima precisión, capaz de impresionar al público y, al mismo tiempo, responder a altos estándares de seguridad y entrenamiento.

La comandante también recalcó que el trabajo de los Halcones no se limita a las exhibiciones públicas. Detrás de cada maniobra existe una preparación constante y exigente. Explicó que el periodo estival del grupo comenzó el 8 de enero con una presentación en el Ironman de Pucón, seguida por actuaciones en Licanray, Valdivia, Castro y Aysén, en una agenda intensa que refleja la permanente actividad de la escuadrilla. "Aquí nunca paran de entrenar", sostuvo, aludiendo a la disciplina que sostiene cada presentación. Ese entrenamiento, subrayó, abarca no solo la práctica de vuelo, sino también preparación física, controles médicos y formación en el extranjero para resistir la exigencia de las fuerzas G. En ese contexto, explicó que los pilotos pueden llegar a soportar entre cinco y ocho veces el peso de su cuerpo durante las acrobacias, una carga física extrema que da cuenta de la complejidad de este tipo de presentaciones y del nivel de exigencia que implica dominar el cielo con esa soltura aparente que el público ve desde tierra.

La exhibición de ayer en Iquique fue justamente una muestra de ese nivel. Cada figura dibujada en el aire pareció surgir con una naturalidad asombrosa, aunque detrás de ella

existe una preparación milimétrica. El ruido de los motores, el desplazamiento exacto de las aeronaves y la sincronía de las maniobras generaron una atmósfera de espectáculo total, convirtiendo la playa en una gran tribuna abierta al asombro. En varios momentos, la reacción del público fue inmediata: aplausos espontáneos, gritos de admiración y teléfonos levantados para registrar una jornada que muchos definieron como inolvidable.

Fernández valoró precisamente esa respuesta de la gente. Señaló que como escuadrilla se sienten muy contentos al ver la concurrencia y al percibir el cariño que les expresa el público en cada presentación. Sus palabras reflejaron una conexión emocional entre la institución y la ciudadanía, especialmente en ciudades como Iquique, donde la relación con el borde costero y el espacio abierto permite disfrutar este tipo de espectáculos en un formato cercano, familiar y masivo.

En esa misma línea, la comandante remarcó que la Escuadrilla de Alta Acrobacia Halcones pertenece a todos los chilenos y recordó que se trata de un equipo con reconocimiento internacional, incluso con títulos mundiales en acrobacia aérea. Su mensaje apuntó a reforzar el orgullo por una escuadrilla que no solo representa a la Fuerza Aérea de Chile, sino que además proyecta una imagen de excelencia y prestigio del país en escenarios globales.

Esa dimensión simbólica también estuvo presente entre los asistentes. Más allá del impacto visual de las acrobacias, muchas familias

manifestaron agradecimiento por la oportunidad de presenciar un espectáculo gratuito y de alto nivel en la ciudad. Para los niños, fue una experiencia fascinante; para los adultos, una instancia para compartir, sorprenderse y volver a mirar el cielo con una mezcla de admiración y emoción. En un tiempo en que los grandes eventos ciudadanos adquieren cada vez más valor como espacios de encuentro, la jornada en Playa Brava logró instalar una pausa luminosa en la rutina urbana.

El ambiente familiar fue uno de los sellos de la presentación. Padres con sus hijos sobre los hombros, grupos de amigos, adultos mayores y visitantes se distribuyeron por distintos puntos del sector para seguir el show. La postal fue la de una ciudad reunida frente al mar, mirando hacia arriba con la misma expectativa. Esa capacidad de convocar transversalmente es parte del atractivo que conserva el grupo Halcones, cuya propuesta combina espectáculo, técnica, identidad nacional y cercanía con la gente.

En términos de entretenimiento, el evento cumplió con creces. No se trató únicamente de una demostración institucional, sino de una experiencia visual potente, de esas que dejan conversación para después y recuerdos que perduran. La combinación entre la destreza de los pilotos y el paisaje natural de Iquique ofreció un cuadro difícil de igualar: el azul del cielo, la línea del mar y las aeronaves rompiendo el horizonte con maniobras que parecían suspendidas entre la precisión militar y la belleza del espectáculo.

La proximidad del centenario de la Fuerza Aérea de Chile añade además un sentido mayor a este tipo de presentaciones. Cada exhibición no solo acerca el trabajo de la institución a la comunidad, sino que también permite relevar parte de su historia, su evolución tecnológica y el profesionalismo de sus integrantes. En el caso de los Halcones, su permanencia durante 45 años y su capacidad de renovación demuestran una vigencia que sigue despertando admiración donde se presentan.

Iquique respondió a esa convocatoria con una masiva presencia de familias, confirmando que la ciudad mantiene un fuerte interés por las actividades públicas de alto impacto visual y emocional. La presentación de los Halcones no solo llenó de movimiento el cielo de Playa Brava, sino que también dejó la sensación de haber asistido a una jornada especial, una de esas que unen espectáculo, identidad y comunidad en un solo momento.

Al cierre del evento, la impresión general entre los asistentes fue de gratitud y entusiasmo. Muchos valoraron la posibilidad de ver de cerca una exhibición de nivel internacional sin salir de la ciudad, mientras otros destacaron el ejemplo de disciplina y excelencia que transmiten los pilotos. En todos los casos, la sensación fue la misma: Iquique vivió una tarde distinta, marcada por el talento y el coraje de una escuadrilla que hizo del cielo un escenario y de la admiración del público, su mejor reconocimiento.

